

CULTURA

Confusión en Difusión Cultural de la UNAM

Malestar por la desinformación y el autoritarismo de De Maria y Campos

Por Sonia Morales

Absorbida por la coordinación de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México desde que Alfonso de María y Campos asumió el cargo, hace casi cuatro años, y sin director desde hace tres meses, la dirección de Difusión Cultural atraviesa por una etapa de confusión en la que no es posible deslindar responsabilidades.

Los constantes cambios a nivel directivo y la escasa información o explicación de los conflictos graves en esa dirección han provocado un malestar profundo en la comunidad universitaria, que evoca los años en que estuvieron al frente intelectuales y artistas destacados: Gastón García Cantú, Leopoldo Zea, Diego Valadez y Fernando Curiel.

El cuestionamiento y repudio a las políticas culturales de Alfonso de María y Campos, a quien se le atribuyen prácticas autoritarias, ha rebasado los límites del descontento verbal al interior de la universidad y se ha manifestado en fuertes artículos periodísticos y declaraciones de los que fueron sus cercanos colaboradores.

La situación anómala está lejos de ser reciente. A cuatro meses y medio de concluir su gestión, el balance no puede ser menos favorable para De María y Campos: han renunciado dos directores de Difusión Cultural y tres jefes de área; tres directores de grupos artísticos y algunos de los músicos más virtuosos de la OFUNAM; además, se dio el intento (sin precedentes) de suspender una obra teatral producida por la misma universidad, debido a su temática.

La semana pasada, en la conferencia de prensa a la que el licenciado De María y Campos convocó para anunciar el III Festival Universitario de Culturas Populares, se le cuestionó abiertamente sobre el más reciente conflicto: la suspensión de la temporada de la Orquesta Sinfónica de Minería, que provocó la renuncia de su fundador y titular, Jorge Velazco. (Proceso 402 y 403).

Desde fines de junio se solicitó infructuosamente del coordinador una explicación oficial, ya que el maestro Velazco lo había responsabilizado de la suspensión del evento y de los 15 millones que invirtió la universidad.

De María y Campos se defendió de una manera singular: "Difícilmente podría decir si la suspendí o no, si originalmente no la organicé yo".

El coordinador de Extensión Universitaria responsabilizó a su vez a Velazco y a las "instancias organizadoras" (Facultad de Ingeniería) y culpó a la prensa de parcialidad en la información sobre este asunto:

"...Yo no he visto ningún artículo donde se les entreviste".

Al estilo de De María, las instancias se habían escondido: ni el director de la Facultad de Ingeniería, Octavio A. Rascon, ni el coordinador de Servicios Ge-

nerales de la misma, Víctor Porras Silva, ni el director administrativo de la Academia de Música de Minería, Carlos Chávarri, aparecieron.

Y no obstante que el coordinador de Extensión Universitaria aceptó en la conferencia que había ordenado la inclusión de dos programas en la temporada, persistió en señalar que su papel es simplemente el de "fijar las políticas culturales" a las que no se plegó el maestro Velazco.

El crítico de música José Antonio Alcaraz escribió sobre el particular: "... es indispensable que quede bien clara la reprobación explícita hacia las atrocidades emprendidas por los funcionarios de la UNAM y la consiguiente degradación de las dependencias a su cargo".

INESTABILIDAD Y FALTA DE CONTINUIDAD

A más de un año de haber tomado posesión como director de Difusión Cultural, el escritor Fernando Curiel fue sustituido por el ingeniero químico Fernando Galindo, quien dejó el cargo sin que mediara ninguna información oficial.

La falta de información en derredor de conflictos suscitados en el área cultural no era nuevo. Cuando en abril de 1983 el número 205 del periódico *Los Universitarios*, en torno a los temas cristianismo y revolución "no apareció por ningún lado" (Proceso 339), el coordinador de Extensión Universitaria fue abordado luego del homenaje por los 30 años como dramaturgo de Héctor Mendoza, en la Sala Carlos Chávez de la UNAM.

Ahí señaló que no tenía conocimiento del retiro del ejemplar "y se comprometió a precisar la información y dar una respuesta. Durante cuatro días, hasta el jueves 28 (de abril) fue inubicable".



De María y Campos. Cuestionamiento

Tres meses después, en julio de ese año, el mimo Juan Gabriel Moreno denunció que su grupo fue retirado del laboratorio de Artes Escénicas, del que era fundador. Señaló como responsable a Luis de Tavira, director de Teatro de la UNAM, "con el apoyo complaciente de Alfonso de María y Campos, Fernando Galindo (entonces) Director de Difusión Cultural, y la asistencia multiplicadora de Fernando Arechavala, rector de la Casa del Lago".

De ellos decía: "Han confundido la disciplina institucional en la UNAM con la de un cuartel" (Proceso 349).

Fue Luis de Tavira quien declaró a este semanario el por qué de la medida: "Había una ambigüedad en la definición y en el funcionamiento del Laboratorio de Artes Escénicas", pero Moreno sostuvo la institucionalidad de su grupo con documentos en que así lo reconocía la UNAM.

Después la maestra Angelina Geniz denunció como arbitraria su separación del Ballet Folclórico de la UNAM y la creación de uno nuevo por Colombia Moya, directora de Danza. Para entonces, se habían pedido las renunciaciones de Rubén Piña en el área de Televisión, Carlos González Morantes en el departamento de Cine y del maestro Raúl Cossío de la dirección de Actividades Musicales; sólo se informó de la toma de posesión de los nuevos titulares.

Abordado luego de constantes negativas propiciadas aparentemente por la orden de no proporcionar información al Proceso, en septiembre de 1983, Fernando Galindo sólo indirectamente quiso referirse a los despidos o remociones, con la reiterada petición de que se pagara la grabadora:

Su salida de la dirección de Difusión Cultural también quedó oculta. La información no provino de fuentes oficiales: En mayo de este año, en entrevista con el exdirector de actividades Musicales, el compositor Raúl Cossío se refirió a él: "...Fernando Galindo (quien al parecer ya no está en el puesto, pero eso lo guardan en secreto)...".

Para conocer la versión oficial la prensa tuvo que abordar al coordinador de Extensión Universitaria al final de la conferencia de prensa donde se anunció la temporada de Verano de la OFUNAM. Él confirmó la renuncia de Galindo y dijo que él asumiría temporalmente la responsabilidad de esa dirección y que si funcionaba se quedaría ahí.

IMPUGNACIONES DENTRO Y FUERA DE LA UNAM

La política cultural seguida por De Maria y Campos durante su gestión, no ha sido cuestionada por estos cam-
administrativos sino por el intento
suspender la obra *Martirio de More-*
de Vicente Leñero, en septiembre de
pieza incluida en el II Festival
Universitario de Culturas Populares.
Fue necesario que una comisión de
Rectoría interviniera para encontrar
puntamente con el grupo afectado
solución ante la protesta de la co-
dad teatral de la Máxima Casa de
dios", se informó (no. 359), y el
fue calificado por el crítico de tea-
Bruce Swansey como "frustrado in-
de censura que patriotereros y fun-
arios impusieron al texto de Leñero:
los extremos de una cadena cuya
ón es obstaculizar".

primera vez en la historia del tea-

tro universitario una obra recibió la "suspensión indefinida" de su estreno y temporada, en lo que fue considerado por el grupo teatral y su director, Luis de Tavira, como "una censura tácita; un ataque grave a la libertad de expresión artística" en la UNAM.

A este hecho se aunó la renuncia de la Sección de músicos trombonistas de la Orquesta Filarmónica por un problema económico.

"De María y Campos siempre maneja la idea de que el dinero no es importante, y para ser congruente con ello, nunca le paga a la gente o le debe durante meses. Esta falta de pagos es muy grave, que evidentemente el rector desconoce, que le ocultan", decía a este semanario el compositor Raúl Cossío, quien se lamentaba que por falta de conocimientos se dismantelara un conjunto cuya calidad había costado muchos esfuerzos. Ahora, ante el conflicto de la Sinfónica de Minería, los medios de información tuvieron que aprovechar la presencia de De María y Campos en la conferencia de prensa, efectuada en la exBiblioteca Nacional el 7 del actual.

El funcionario repitió constantemente que el objetivo de la reunión era informar sobre el festival y que en el caso del maestro Velazco se había dado "un problema de comunicación, hay el interés del receptor y del emisor. Mi interés ahora es el Festival de Culturas Populares. Me parece a todas luces, perdón, desproporcionada la cuestión que se ha llevado a los periódicos de la Sinfónica de Minería, organizada por una instancia en particular". A ella responsabilizó de la suspensión.

—¿Debemos entender que la renuncia del maestro Velazco fue por indisciplina, por no ajustarse a las políticas culturales de la Universidad?, se le preguntó.

—Pregúnteselo a él.

—Licenciado, se lo estamos preguntando a usted.

—No lo sé, no lo puedo saber, lo puedo presumir en todo caso.

—¿Quisiera que nos explicara lo que sí sabe?

—Lo que yo sé es que se establecen políticas generales en la organización de las actividades culturales de la universidad.

Finalmente dijo que la renuncia de Velazco había sido por no plegarse a esas "políticas generales".

Explicó que estas políticas "son fijadas por la coordinación. En los proyectos de la Reforma de la Universidad se estableció el Consejo Consultivo de la Extensión Universitaria y abajo del Consejo Consultivo hay comisiones por áreas. Estas comisiones han fijado políticas muy claras respecto a cuál es la programación".

Dijo de María que el problema que llevó a la suspensión de la temporada de

verano de la sinfónica era "más complicado" que la simple inclusión de programas adicionales: "Es un problema de políticas culturales", dijo.

También se le planteó que a raíz del conflicto, en una serie de artículos aparecidos en la prensa, se cuestionó su autoritarismo. A ello respondió:

"Pues... que lo juzguen las gentes que colaboran conmigo. Yo lo negaría pero es simplemente una explicación personal que no tiene ningún peso. Creo que está en lo que la universidad organiza o deja de hacer. ¿Qué es más autoritario, poner políticas para que las cosas sucedan conforme a ciertos principios o negarse a estos principios? Insisto en los cambios que está haciendo la universidad, en la Reforma Universitaria, porque están cambiando muchas cosas que se hacían de otra manera. Puede ser que después reflexionemos y digamos: este cambio es bueno, es malo, llegó hasta aquí, llegó hasta allá, pero eso, insisto —no es retórica— los cambios se establecen con participación de la comunidad".

—Si de todas maneras se iba a hacer el gasto y se tuvieron que indemnizar a los músicos, ¿no era mejor hacer la temporada?

—No se pudo llevar a cabo la temporada.

¿Usted sabe por qué no se pudo llevar a cabo? Volvemos a lo mismo, si el organizador renuncia por no plegarse a unas políticas, o por lo que sea, él es el responsable.

Luego mencionó que el costo de la temporada "lo tendrá que ver la Facultad de Ingeniería".

Al término de la reunión, De María y Campos buscó a los reporteros y se inició un nuevo diálogo. Se le recordaron "sus declaraciones de que asumiría 'temporalmente' la responsabilidad de la dirección de Difusión Cultural y que si funcionaba se iba a quedar así".

—¿Le está funcionando?

—A mí sí, no sé a los demás, a mí sí.

—¿Eso implica que usted está asumiendo toda la responsabilidad?

Secamente lo aceptó.

—¿Entonces sí le compete el problema de Minería?

—Me compete hasta cierto punto. Ustedes tienen que deslindar. Yo puedo responsabilizarme de que la OFUNAM haga o no una temporada, pero se organiza incidentalmente, ligada a otra organización, tiene otros responsables. Esos organizadores, en la lógica de las cosas, deben tomar en cuenta, y se les hizo saber, las políticas generales de la universidad".

Al igual que en el caso del Ballet Folklórico, se quería sustituir la Sinfónica de Minería con otros músicos. Pero, confirmó De María, "no se pudo organizar otro grupo".

Es —dicen los universitarios— el "del fin" del Rector.